

Julio César Murcia  
Padilla\*

# LA FORMACIÓN CIUDADANA EN EDUCACIÓN SUPERIOR EN TIEMPOS DE LA IA Y LAS REDES SOCIALES VIRTUALES

## Resumen

La creciente integración de la inteligencia artificial (IA) en las redes sociales ha transformado radicalmente la dinámica de la participación política y la formación ciudadana en América Latina. Este artículo analiza el estado actual de estos procesos, enfatizando cómo la IA, aplicada a las redes sociales, potencia la diseminación de desinformación y la amplificación de sesgos que erosionan la opinión pública y los procesos democráticos. Se profundiza en las manifestaciones de este fenómeno en la región, incluyendo la microsegmentación psicográfica, la polarización afectiva y los sesgos algorítmicos que perpetúan desigualdades estructurales. Se examinan las tendencias contemporáneas en la educación superior, conceptualizándola como un actor con una responsabilidad social ineludible para formar ciudadanos críticos frente a estos retos. A partir de ello, se discuten los desafíos y las estrategias pedagógicas implementadas en las instituciones de educación superior latinoamericanas, tales como la alfabetización mediática e informacional (AMI), el fomento de la deliberación democrática y la ética en el diseño tecnológico. Finalmente, se proponen recomendaciones y acciones concretas para fortalecer una formación ciudadana robusta, adaptativa y resiliente en la era digital.

**Palabras clave:** formación ciudadana, participación política, inteligencia artificial, redes sociales, desinformación, sesgos algorítmicos, educación superior, América Latina.

\* Licenciado en Filosofía (1997), magíster en Educación (2014) y doctorando en Educación (en curso). Docente investigador de la Universidad Santo Tomás, adscrito a la Dirección de Humanidades. Correo electrónico: juliomurcia@usta.edu.co; y ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7072-9815>.

## Introducción

La expansión de la inteligencia artificial (IA) en el ecosistema de las redes sociales ha reconfigurado la arena política en América Latina, presentando un panorama dual de oportunidades para la movilización y riesgos para la estabilidad democrática. Por un lado, las plataformas digitales han sido instrumentos fundamentales para y en la organización de movimientos sociales y protestas ciudadanas, desde las movilizaciones estudiantiles en Chile hasta las protestas contra la corrupción en varios países, permitiendo una coordinación rápida y una difusión de mensajes que eluden los filtros de los medios tradicionales. Sin embargo, este potencial democratizador coexiste con una amenaza latente.

En una región caracterizada por profundas brechas sociales y una confianza institucional históricamente frágil, la IA actúa como un poderoso y opaco mediador en la construcción de la opinión pública. Su capacidad para amplificar sesgos y distribuir desinformación en una cantidad y a una velocidad sin precedentes amenaza la calidad del debate democrático (Calderón y Castells, 2019). Como señala la Cepal (2023), aunque la IA promete impulsar el desarrollo, su implementación sin un marco ético y regulatorio robusto puede exacerbar las desigualdades existentes, consolidando divisiones y una extrema polarización política, socavando la cohesión social, adicionando el lenguaje agresivo y violento ante la diferencia de pensamiento político. La opacidad de los algoritmos que deciden qué contenido se viraliza y cuál se suprime plantea un desafío directo a la soberanía informativa de las naciones y a la autonomía cognitiva de sus ciudadanos.

Frente a este escenario, la educación superior es tanto un actor estratégico como una institución con una responsabilidad social fundamental para la formación de una ciudadanía crítica, deliberativa y resiliente. La urgencia radica en adaptar los modelos pedagógicos, estrategias didácticas y evaluativas para ir más allá de la enseñanza de habilidades técnicas



e incluso superar la visión reduccionista de las habilidades blandas. A este respecto, se requiere incorporar una alfabetización mediática e informacional (AMI) que dote a los estudiantes de marcos conceptuales y herramientas prácticas para navegar, comprender y cuestionar crítica y propositivamente un entorno digital saturado de información algorítmicamente curada. Este trabajo revisa el impacto multifacético de la IA en la política regional y analiza las respuestas educativas, proponiendo estrategias para contrarrestar las dinámicas de sesgo y desinformación que amenazan el núcleo del proyecto democrático.

### **El impacto de la IA y las redes sociales en la esfera pública**

La influencia de la IA en la comunicación política es vasta y opera en múltiples niveles. Los algoritmos de plataformas como Facebook, X (antes Twitter), TikTok o WhatsApp permiten una microsegmentación psicográfica de las audiencias. Analizando patrones de comportamiento (*likes*), comentarios, tiempo de visualización, redes de contactos), estos sistemas infieren rasgos de personalidad, miedos y deseos de los usuarios, permitiendo a las campañas políticas diseñar y dirigir mensajes hiperpersonalizados y emocionalmente resonantes (Serna Cano, 2025). El *fact-checking* y la desinformación política en redes sociales durante los períodos electorales en Colombia.) Esta técnica, si bien es una evolución del marketing tradicional, alcanza en la era digital una escala y una precisión que pueden ser utilizadas para explotar vulnerabilidades psicológicas y fomentar la adhesión a narrativas polarizantes.

La brecha digital sigue siendo una realidad lacerante.

Este entorno tecnológico es el caldo de cultivo para la polarización afectiva, que no se refiere al desacuerdo en temas políticos, sino a la animosidad y desconfianza hacia quienes sostienen ideas contrarias. Los algoritmos, optimizados para maximizar la interacción (*engagement*), tienden a priorizar contenido controversial, emotivo y divisivo, creando “cámaras de eco” donde las propias creencias son constantemente reforzadas y “burbujas de filtro” que aíslan a los usuarios de perspectivas disidentes. Este proceso alimenta una dinámica de “ellos contra nosotros” que dificulta el consenso y la deliberación racional.

Estudios sobre procesos electorales recientes en la región ofrecen evidencia contundente. En Brasil, la elección de 2018 fue emblemática por el uso masivo de WhatsApp para la diseminación de desinformación a través de redes coordinadas, un fenómeno que se repitió con nuevas tácticas en 2022. En México, se ha documentado el uso de ejércitos de bots y cuentas automatizadas para simular apoyo popular, atacar a periodistas y opositores, y manipular las tendencias de conversación en momentos clave (Toxtle-Tlachino y González-Macías, 2020). Esta táctica,

conocida como *astroturfing* digital, crea una falsa percepción de consenso y erosiona la confianza en la autenticidad del debate público, llevando al cinismo y la apatía ciudadana (Lupu, Ramírez-Bustamante y Zechmeister, 2020).

Más allá de la manipulación deliberada, los sesgos algorítmicos representan un desafío estructural. Estos sesgos, como argumenta Filgueira (2023), son sin lugar a dudas errores técnicos intencionados, pero son el reflejo y la amplificación de prejuicios sociales existentes en los datos con los que se entrenan los modelos de IA. En América Latina, esto puede manifestarse en sistemas de moderación de contenido que censuran desproporcionadamente a activistas o a comunidades marginadas, o en algoritmos de recomendación de noticias que invisibilizan sistemáticamente las problemáticas de pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes o poblaciones vulnerables sencillamente desconocidas o negadas. La tecnología, lejos de ser neutral, puede así perpetuar y legitimar formas de exclusión y discriminación profundamente arraigadas en la región.

### **El rol de la educación superior ante el desafío tecnológico: de la reacción a la proacción**

Ante esta compleja realidad, la respuesta de la educación superior en América Latina está en una fase de transición, moviéndose de una reacción tardía a una estrategia más proactiva. La Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), en su informe sobre IA en la educación, subraya la necesidad de un cambio de paradigma: la meta ya no puede ser simplemente enseñar a usar la tecnología, sino desarrollar la capacidad de pensar críticamente sobre y con la tecnología (OEI, 2023). Esto implica pasar de un enfoque instrumentalista a uno humanista y cívico.

Algunas universidades ya lideran este esfuerzo. Instituciones como el Tecnológico de Monterrey en México o la Universidad de los Andes en Colombia han desarrollado centros de investigación y programas interdisciplinarios que abordan las implicaciones éticas y sociales de la IA. Estos espacios no solo generan conocimiento, sino que también buscan integrarlo en la formación de todos los estudiantes, independientemente de su campo de estudio. Se están creando cursos sobre ciudadanía digital, ética de datos y pensamiento computacional crítico, reconociendo que estas son competencias esenciales para cualquier profesional en el siglo XXI.

La formación ciudadana

digital debe incluir una

dimensión ética proactiva.

Para estudiantes de todas

las disciplinas, pero

especialmente para aquellos

en campos STEM...

No obstante, la implementación de estas iniciativas enfrenta obstáculos significativos. La brecha digital sigue siendo una realidad lacerante. Esta no se limita al acceso a dispositivos o conectividad, sino que se extiende a lo que se conoce como la “segunda” y “tercera” brecha digital: la diferencia en las habilidades para usar la tecnología de manera crítica y la disparidad en los beneficios tangibles (capital social, oportunidades económicas, participación cívica) que los individuos pueden derivar de su uso. Como advierte el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2022), estas brechas tienen claros componentes de género, socioeconómicos y geográficos (urbano-rural), lo que significa que las poblaciones históricamente más excluidas son también las más vulnerables a las facetas negativas del ecosistema digital. El reto para las universidades es, por tanto, diseñar intervenciones pedagógicas que sean inclusivas y que no refuercen estas desigualdades preexistentes.

### **Estrategias pedagógicas para una ciudadanía digital robusta**

Para construir una ciudadanía digital crítica y activa, las instituciones educativas deben ir más allá del *fact-checking* y adoptar un enfoque pedagógico integral. Las estrategias más prometedoras se articulan en torno a cuatro pilares:

- Desarrollo del pensamiento crítico y epistemológico: este es el eje central. Implica entrenar a los estudiantes en habilidades cognitivas de orden superior: cómo evaluar la credibilidad de una fuente utilizando técnicas como la “lectura lateral” (investigar al autor y la fuente antes de leer el contenido), cómo deconstruir un argumento para identificar sus premisas y falacias, cómo reconocer la manipulación emocional en un discurso, y cómo interpretar datos y estadísticas de manera responsable. Se trata de cultivar una sana dosis de escepticismo y una disposición a la duda metódica frente a la información que se consume.
- Alfabetización mediática e informacional (AMI) profunda: siguiendo los marcos propuestos por la Unesco, la AMI debe ser un componente explícito del currículo. Esto significa enseñar no solo a detectar “noticias falsas”, sino a comprender la economía política de las plataformas digitales. Los estudiantes deben aprender sobre los modelos de negocio basados en la extracción de datos, el funcionamiento de los algoritmos de recomendación, y los efectos psicológicos de las “cámaras de eco” y las “burbujas de filtro” (Páez-Pumar *et al.*, 2023). Una estrategia pedagógica emergente es la “pre-exposición” o *prebunking*, que consiste en “inocular” a los estudiantes contra futuras campañas de desinformación enseñándoles a reconocer las tácticas y los patrones retóricos comunes que utilizan los actores maliciosos.

- Fomento del diálogo y la deliberación democrática: como antídoto contra la polarización, es fundamental que la universidad sea un espacio para la práctica de la deliberación. Esto implica diseñar experiencias de aprendizaje que requieran que los estudiantes se involucren con perspectivas diferentes a las suyas de una manera estructurada y respetuosa. Eso quiere decir dar pasos fundamentales de la información a la formación, de la formación a la experiencia *in situ*, de la experiencia *in situ* al compromiso ciudadano, político y democrático. Metodologías como los debates socráticos, los modelos de Naciones Unidas o las “controversias académicas estructuradas” pueden enseñar habilidades de escucha activa, argumentación basada en evidencia y búsqueda de consensos, competencias que son directamente contrarias a la lógica del enfrentamiento que impera en muchas redes sociales. Incluso, y no solamente para las universidades de carácter confesional, la aplicación de la metodología sinodal, es decir, escuchar, dialogar, participar y actuar.
- Ética aplicada al diseño y uso de la IA: la formación ciudadana digital debe incluir una dimensión ética proactiva. Para estudiantes de todas las disciplinas, pero especialmente para aquellos en campos STEM, es decisivo incorporar discusiones sobre ética y gobernanza de la IA. Deben aprender a plantear preguntas críticas sobre la tecnología que diseñan o utilizan: ¿qué sesgos pueden estar presentes en los datos de entrenamiento? ¿Quién se beneficia y quién puede ser perjudicado por esta aplicación? ¿Existen mecanismos de transparencia y rendición de cuentas? El objetivo es formar no solo usuarios críticos, sino también futuros profesionales y diseñadores de tecnología con un profundo sentido de la responsabilidad social.

### **Recomendaciones para una formación ciudadana democrática y rigurosa**

Para que la educación superior pueda asumir este rol transformador de manera efectiva y sistémica, se requiere un compromiso institucional que se traduzca en acciones concretas:

- Integración curricular transversal y flexible: en lugar de confinar estos temas a cursos aislados, es necesario tejerlos a lo largo del currículo. Esto puede tomar la forma de módulos específicos en cursos existentes (ej., un módulo sobre sesgos algorítmicos en un curso de sociología, o sobre desinformación en campañas en uno de ciencia política), o a través de proyectos integradores interdisciplinarios que aborden problemas complejos del entorno digital.

- Formación docente continua y especializada: los docentes son la clave del proceso. Las universidades deben invertir en programas de desarrollo profesional que les brinden las herramientas conceptuales y pedagógicas para abordar estos temas en el aula. Esto incluye desde talleres sobre nuevas tecnologías y tendencias de desinformación hasta la creación de comunidades de práctica docente para compartir estrategias y recursos.
- Fomento de alianzas estratégicas multisectoriales: ninguna institución puede enfrentar este desafío por sí sola. Es fundamental construir puentes con otros actores. Esto incluye colaborar con organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la verificación de datos y la defensa de los derechos digitales, con medios de comunicación para desarrollar proyectos de periodismo de investigación, y con el sector tecnológico para promover prácticas de diseño ético y transparente.
- Impulso a la investigación aplicada con pertinencia local: se necesita más investigación contextualizada sobre cómo se manifiestan estos fenómenos en América Latina. Las universidades deben fomentar y financiar estudios que analicen las narrativas de desinformación específicas de cada país, el impacto de los algoritmos en las culturas políticas locales, y que evalúen rigurosamente la efectividad de las diferentes intervenciones pedagógicas para poder escalar las que demuestren ser más exitosas; esto puede estudiarse a fondo y de manera permanente con observatorios de IA en política y ciudadanía, solo por citar un ejemplo. Otro ejemplo importante es la creación de centros de investigación especializada para el estudio permanente sobre el uso de la tecnología en los procesos de formación ciudadana y participación política.

### **Fortalecimiento de la ciudadanía digital en la era de la IA: estrategias pedagógicas para una democracia resiliente**

La creciente influencia de la inteligencia artificial (IA) y las redes sociales virtuales en los procesos ciudadanos contemporáneos presenta un doble desafío: por un lado, democratizan el acceso a la información y la participación; por otro, amplifican la desinformación y la polarización, erosionando la calidad del debate público. Para enfrentar esta realidad, es imperativo desarrollar una formación ciudadana robusta, adaptativa y resiliente. Un enfoque pedagógico innovador, que integre tecnologías digitales e IA, emerge como una solución estratégica para fortalecer la Alfabetización Mediática e Informativa (AMI), fomentar la deliberación democrática y asegurar la ética en el diseño tecnológico, como lo demuestra el proyecto de investigación ET12025-003<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El proyecto de investigación denominado: *Innovación humanista en la educación superior: estrategias para integrar tecnologías digitales e inteligencia artificial en la formación*

La AMI es el pilar fundamental para una ciudadanía crítica. El proyecto mencionado la aborda mediante aplicaciones interactivas que utilizan IA para generar casos prácticos adaptados a las complejidades de América Latina. Este enfoque contextualizado permite a los estudiantes no solo diferenciar entre información veraz, errónea y maliciosa, sino también comprender cómo las dinámicas locales influyen en la diseminación de narrativas. A través de módulos teóricos y prácticos, se instruye en

la identificación de sesgos cognitivos, falacias argumentativas y la evaluación rigurosa de fuentes, fortaleciendo la capacidad analítica indispensable para navegar el ecosistema digital de manera informada.

Más allá del consumo crítico de información, una democracia saludable requiere una deliberación de calidad. Para ello, se han desarrollado herramientas digitales que promueven un diálogo socrático mediante chatbots tutores. Estos asistentes de IA no entregan respuestas directas, sino que guían al estudiante a través de preguntas reflexivas, fomentando la construcción autónoma del conocimiento. Al plantear dilemas éticos y epistemológicos contextualizados, se prepara al ciudadano para participar en debates públicos con un enfoque informado, crítico y ético, trascendiendo la mera opinión para alcanzar un juicio razonado.

El diseño de estas herramientas no es neutral; por ello, la ética es un componente transversal. El proyecto se rige por principios de transparencia bibliográfica, garantizando que los usuarios puedan verificar las fuentes integradas en las aplicaciones y tutores de IA. Asimismo, la accesibilidad y la inclusión son prioritarias, incorporando funcionalidades como texto a voz y dictado por voz para asegurar la participación de perfiles diversos. Este compromiso con un diseño tecnológico humanista, sensible a las realidades sociopolíticas de América Latina, es clave para que la IA actúe como un catalizador de equidad y no como un reproductor de desigualdades.

Por lo tanto, la implementación de estas estrategias pedagógicas en la educación superior es una acción concreta y necesaria. La integración de tutores IA con enfoque socrático, el desarrollo de módulos educativos contextualizados y la promoción de un ecosistema de formación continua

Más allá del consumo crítico de información, una democracia saludable requiere una deliberación de calidad.

*transversal en humanidades*, liderado por los docentes investigadores Carlos Augusto Corredor Ramírez, Ernesto Fajardo Pascagaza (coinvestigadores) y Julio César Murcia Padilla (investigador principal) de la Dirección de Humanidades en la Universidad Santo Tomás, se llevó a cabo en la vigencia 2025 y para la fecha de publicación de este artículo estaba en proceso de desarrollo.

basado en la validación y el diálogo crítico son fundamentales. Al articular estas iniciativas con políticas educativas institucionales, se prepara a los ciudadanos no solo para resistir los embates de la era digital, sino para transformarla activamente, garantizando así procesos democráticos más resilientes, incluyentes y equitativos.

### Conclusiones

La inteligencia artificial y las redes sociales han redefinido irrevocablemente el terreno donde se construye y se ejerce la ciudadanía en América Latina. La era digital, con su inmenso potencial para la conexión y la participación, también ha traído consigo herramientas de una sofisticación sin precedentes para la fragmentación social, la manipulación y la erosión de la confianza, el pilar sobre el que se sostiene cualquier sistema democrático.

La educación superior se encuentra en una encrucijada histórica. No puede permanecer como una espectadora pasiva de esta transformación; debe asumir un rol protagónico y deliberado en la configuración de una ciudadanía digital que sea a la vez competente, crítica, ética y comprometida. Esta tarea exige una profunda reevaluación de las prioridades curriculares y los métodos pedagógicos, transitando hacia un modelo educativo que prepare a los estudiantes no solo para un mercado laboral en constante cambio, sino para ser arquitectos de una sociedad equitativa, informada y democrática.

La adopción de enfoques integrales y colaborativos que conecten la competencia tecnológica con la reflexión ética y la práctica democrática es imprescindible. Fortalecer la formación ciudadana en la era digital no es una opción, sino una condición necesaria para la supervivencia y el florecimiento de la democracia en la región. Es una inversión en la resiliencia de nuestras sociedades frente a los desafíos del presente y del futuro.

La responsabilidad de la formación ciudadana y participación política en América Latina es un compromiso continuo y vital, especialmente ante la evolución constante de la IA, las redes sociales, los sesgos y la desinformación. No se trata de una tarea con un punto final, sino de un proceso dinámico que exige una adaptación y vigilancia permanentes. Las instituciones de educación superior y la sociedad en su conjunto deben entender que la lucha contra la manipulación digital y

La responsabilidad de la formación

ciudadana y participación

política en América Latina es

un compromiso continuo y

vital, especialmente ante la

evolución constante de la IA, las

redes sociales, los sesgos y la

desinformación.

la promoción de una ciudadanía crítica es una carrera sin fin. A medida que la IA avanza, también lo hacen las tácticas de desinformación y la sofisticación de los sesgos algorítmicos. Por lo tanto, la alfabetización mediática e informacional (AMI), el desarrollo del pensamiento crítico y la promoción de la ética en el diseño tecnológico deben ser pilares educativos que se renueven y fortalezcan constantemente, asegurando que las futuras generaciones no solo comprendan los desafíos actuales, sino que también estén equipadas para anticipar y contrarrestar las amenazas emergentes a la democracia y la cohesión social en el entorno digital.

Teniendo en cuenta lo expuesto, es importante recordar la frecuente reflexión de Jürgen Habermas, citada por el filósofo y pedagogo Guillermo Hoyos Vásquez: “Sin la intersubjetividad del comprender, ninguna objetividad del saber” (Hoyos Vásquez, 2013).

## REFERENCIAS

- BID (2022). Brechas de género en el sector tecnológico en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0001082>
- CALDERÓN, A. Y CASTELLS, M. (2019). Inteligencia artificial, comunicación y democracia en América Latina. *Revista Profesional de la Información*, 28(3), e280301. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.01>
- CEPAL. (2023). La inteligencia artificial está transformando al mundo y América Latina y el Caribe puede aprovechar las oportunidades que ofrece para impulsar su desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-inteligencia-artificial-esta-transformando-al-mundo-america-latina-caribe-puede>
- FILGUEIRA, F. (2023). Desafíos de gobernanza de inteligencia artificial en América Latina. Infraestructura, descolonización y nueva dependencia. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (87), 44-70. <https://revista.clad.org/ryd/article/download/desafios-gobernanza-inteligencia-artificial-america-latina/527>
- HOYOS VÁSQUEZ, G. (2013, 20 de septiembre). Guillermo Hoyos. *In Memoriam*. Bioprospección, ética y sociedad [Video]. YouTube. <https://youtu.be/vhKvfHxWxcw>
- LUPU, N., BUSTAMANTE, M. V. R. Y ZECHMEISTER, E. J. (2020). Social media disruption: Messaging mistrust in Latin America. *Journal of Democracy*, 31(3), 160-171. [https://www.noamlupu.com/social\\_media\\_JoD.pdf](https://www.noamlupu.com/social_media_JoD.pdf)
- OEI. (2023). La llegada de la IA a la educación en América Latina: en construcción. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura & Fundación ProFuturo. <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/la-llegada-de-la-ia-a-la-educacion-en-america-latina-en-construccion>
- PÁEZ-PUMAR, M. E., WONG-LOYA, J. A. Y CRODA-BORJAS, A. I. (2023). Alfabetización mediática e informacional y formación ciudadana en la era de las noticias falsas. *Revista Latina de Comunicación Social*, (81), 1-18. <https://goo.su/cx9iCsH>
- SERNA CANO, E. (2025). El fact-checking y la desinformación política en redes sociales durante los períodos electorales en Colombia. <https://repository.eafit.edu.co/bitstreams/f7e519b9-4d0f-493f-9a86-4cc0ee74adad/download>
- TLACHINO, A. T. Y MACÍAS, R. A. G. (2020). Facebook, una extensión de marketing y no un espacio deliberativo: caso de Andrés Manuel López Obrador en elecciones presidenciales de México en 2018. *Global Media Journal México*, 17(33), 72-95. <https://rio.tamtu.edu/gmj/vol17/iss33/4/>